

trodijeron hasta el primer patio del ex-convento, donde fueron batidos incesantemente por fuerzas del 3 y 5 de Zacatecas, que ni un momento perdieron la moral, no obstante las pérdidas sufridas, y en algunas compañías la absoluta falta de oficiales.

“Mi cuidado se repartía tanto en las fuerzas que mantenían el fuego sobre el jardín, como en los multiplicados grupos de los expresados cuerpos, que por todas partes batían al enemigo, dando y recibiendo la muerte. Este estado de cosas mantenido por más de una hora y media, me hizo comprender que si el enemigo no recibía refuerzos, y yo á mi vez los alcanzaba, en pocos momentos podía destruir á mis contrarios. Con tal motivo, dí orden de que avanzaran á la posible brevedad, las compañías restantes del 5º batallón, que habían quedado en la Concordia; pero antes de su llegada, se puso á mis órdenes el Señor Coronel Ramírez con su brillante cuerpo, perteneciente á la brigada que dignamente manda el Señor General Prieto.

“Con este oportuno auxilio, reforcé con una compañía las fuerzas que hacía dos horas sostenían un fuego nutrido y mortífero sobre el jardín, é inmediatamente unido al expresado Coronel Ramírez, me dirigí con dos compañías de su cuerpo y dos del 5º Batallón de Zacatecas, á ocupar los puntos convenientes para lograr la rendición de los zuavos, que ya guardaban una posición puramente defensiva. Mas al atravesar uno de tantos puntos casi en ruina á causa de la artillería enemiga, ésta nuevamente rompió sus fuegos sobre el edificio de Santa Inés, pretendiendo quizá, el jefe que mandó el asalto, fiar al efecto de las granadas lo que no pudieron lograr los valientes que le estuvieron subordinados. Son conocidas para usted las últimas disposiciones dictadas hasta la captura de los zuavos que asaltaron á Santa Inés; y el incidente que en lo personal me sobrevino, y que por pocos días me priva de la satisfacción de estar al lado de subordinados que tanto saben comprender los deberes del ciudadano para con su patria. Omito hacer á usted una relación pormenorizada de las pérdidas sufridas por el enemigo; pero á juzgar por el dicho de los prisioneros, con lo sufrido en lances anteriores, y especialmente en el de antes de ayer, el primer regimiento de zuavos ha concluido. La mayor recompensa que puede alcanzar el ciudadano que patrióticamente sostiene la independencia de su país, es la mención honrosa que se hace de su persona por sus buenos servicios. En este solo sentido hago especial recomendación de los ciudadanos Coroneles Manuel Márquez Galindo y Manuel G. Cosío, que tanto en el combate como en los trabajos de fortificación, fueron mis constantes colaboradores. La hago muy rendida á la memoria del valiente Teniente Coronel Mateo Salas, muerto al frente de sus soldados, sin encarecer los auxilios á que es acreedora su familia, porque no es necesario hacerlo con un gobierno paternal y justo. Igualmente la hago del apreciable Capitán de Ingenieros Francisco Beltrán, que sin necesidad se mantuvo en los puntos del peligro, hasta recibir una herida peligrosa. Son también acreedores á la mención honorífica, los ciudadanos Comandantes José María Flores, Capitanes Luis Medina, Zeferino Ortega, Jesús Zúñiga; Tenientes, Librado González, Jacinto Ramos, Francisco Ponce; Emeterio Infante; Subtenientes, Manuel Santa María, Cosme Zamarripa, Andrés Flores, Ignacio Jurado, José Salcedo, Nicanor Jenis, Margarito Ramírez, Sixto Rivera, Abraham Zenós, Isabel Rincón y Mariano López, todos del Batallón núm. 29 del Ejército, 3º de Zacatecas.

“Lo son del Batallón núm. 31, 5º del mismo Estado, los ciudadanos Capitanes Reyes Rivas, Ramón Ramos y Francisco Camacho; los Tenientes Marcos Fuentes, Arcadio Gallegos y los Subtenientes Francisco Lara, Salvador Ramos, Jesús Bravo y Merced González. La hago también de mi ayudante Ciudadano Rafael Gasca, que se retiró del punto atacado después de haber recibido dos balazos. Pero muy especialmente recomiendo á usted, como dignos por mil títulos para cubrir las vacantes que en sus respectivos cuerpos hubiere, á los Ciudadanos Capitanes del tercer Batallón Rafael Ferniza y Leopoldo Romano, y del Teniente del 5º, Ciudadano Teodoro Hoffay. Estos tres buenos servidores de la patria, nada dejaron que desear. Por separado acompaño á usted la lista nominal de los muertos, heridos y contusos en los citados cuerpos. Por ella verá usted que una buena parte de los recomendados conservarán para siempre honrosas cicatrices. Ninguna novedad tuvimos en el personal de la batería; y aunque la conducta observada por los oficiales y tropa fué muy buena, debo hacer especial mención del Comandante de la batería,

Capitán Ciudadano Joaquín Casarín, y del Subteniente Vega. El Ciudadano Teniente Coronel Jesús Lalanne, estuvo á mi lado algo después del segundo asalto, y por su conducto comuniqué algunas órdenes de bastante importancia, manifestándome la mayor disposición para servir en cuanto se ofreciera. También estuvo en diversos puntos del ataque el Ciudadano Coronel Ignacio Méndez quien me manifestó haber recogido dos ó tres espadas de los oficiales prisioneros.

“No siendo de mi resorte especificar las pérdidas de fuerzas que no me están subordinadas, me limito á consignar en este parte el reconocimiento de mis subordinados, y el mío muy particularmente, á nuestros hermanos de armas que nos ayudaron á compartir el riesgo y la muerte. Ruego á usted, Ciudadano General, se sirva elevar al superior conocimiento del Ciudadano General en Jefe del Ejército, lo expuesto para satisfacción de ambos, y admitir para sí los testimonios de mi subordinación y particular aprecio.”

“Libertad y Reforma.—Zaragoza, 27 de Abril de 1863.—M. Auza.—Ciudadano General en Jefe de la 4ª División Francisco Alatorre.—Presente.”

“Son copias que certifico.—Zaragoza, 29 de Abril de 1863.—J. Loera.”

El Coronel González Cosío, de que se habla en los anteriores partes, mandaba uno de los dos Batallones de Zacatecas, (el 3º) de la Brigada que se encontraba bajo las órdenes del Sr. Auza, y que defendieron á Santa Inés en 25 de Abril de 1863. Durante el mismo sitio de Puebla, obtuvo el grado de General, el Sr. González Cosío. Fué deportado á Francia. Actualmente (1905) es miembro del Gabinete.

#### NUMERO 130.

Al verse imposibilitado el Ejército de Oriente para prolongar la resistencia en Puebla, pues el agotamiento de municiones llegó á ser completo, en junta de guerra se resolvió rendir la plaza, sin solicitar garantías de ninguna clase del sitiador; se disolvieron los cuerpos, recomendándose á los soldados que aprovecharan la primera oportunidad para volver á presentarse al Supremo Gobierno y seguir combatiendo contra la Intervención; se inutilizó todo el armamento, y los Generales, Jefes y Oficiales se presentaron, á discreción, al enemigo, en el atrio de la Catedral y en el Palacio de Gobierno.

La Orden del día fué:

“Ejército de Oriente.—Orden general.—Puebla, Mayo 17 de 1863.—No pudiendo seguir defendiéndose la guarnición de esta plaza por falta de municiones, ni sostener el ataque que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del día, según lo indican las posiciones que ocupa y el conocimiento que tiene de la situación en que estamos, el General en Jefe, oído el parecer de los Señores Generales que forman parte del Ejército, dispone: que hoy mismo, para salvar el honor de la República y del Ejército de Oriente, entre las cuatro y las cinco de la mañana se rompan las armas que han servido para la defensa de la ciudad; que las piezas de artillería sean clavadas, y que el Ejército sea disuelto por los Generales de Brigada y de División.

“A las cinco de la mañana se tocará la capitulación; se izarán banderas blancas en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas que dan frente al ejército de los sitiadores, y los oficiales, comprendiendo en ellos los Generales, se reunirán en el atrio de la Catedral y en el Palacio de Gobierno, para rendirse prisioneros.”

El General González Ortega dirigió esta comunicación á Forey:

“Señor General: No siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza, por la falta de municiones y víveres, he disuelto el ejército que estaba á mis órdenes, y roto su armamento, inclusa toda la artillería. Queda, pues, la plaza á las órdenes de V. E., y puede mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia, para evitar los males que

traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello. El cuadro de los Generales, Jefes y Oficiales de que se compone este ejército, se halla en el Palacio del Gobierno, y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, Señor General, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V. E. que lo haría.—Acepte V. E. etc.”

En la mañana del 18, el General Forey mandó el siguiente documento, para que lo firmasen los prisioneros:

“*Corps expéditionnaire du Mexique.—Etat major général.*—Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos, bajo nuestra palabra de honor, á no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada por escrito ó por actos, con los hechos de la guerra ó de política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y á no corresponder con nuestras familias y amigos sin el previo consentimiento de la autoridad francesa.—Cerro de San Juan, á 18 de Mayo de 1863.”

Como respuesta, fué redactada y firmada esta manifestación:

“*Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—Prisioneros de guerra.*—Los Generales prisioneros que suscriben, pertenecientes al ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy del cuartel general del ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohíben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad y el honor militar, como porque se lo prohíben sus convicciones y opiniones particulares.—*Jesús González Ortega.—Francisco Paz.—Felipe B. Berriozábal.—Florencio Antillón.—Francisco Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio Mejía.—José M. Mora.—Pedro Hinojosa.—José M. Patón.—Joaquín Colombres.—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Pinzón.—Francisco de Lamadrid.—Porfirio Díaz.—Luciano Prieto.—J. B. Caamaño.—Mariano Escobedo.—Manuel Sánchez.—Pedro Ríoasco.—Manuel G. Costo.—Miguel Auza.—Jesús Loera.*”

Además, subscribieron la manifestación, cerca de mil cuatrocientos jefes y oficiales, sin que uno solo de los prisioneros contrajera el compromiso que deseaba el General Forey.

Poco después de su entrada en Puebla, el jefe del ejército francés invitó á ocupar un asiento en su mesa, al General González Ortega; lo que fué cortesmente rehusado por el glorioso jefe mexicano. En la tarde del mismo día, Forey visitó al Jefe del Ejército de Oriente, pidiéndole ser presentado á los demás Generales prisioneros, y ya ante ellos, les manifestó: “que la rendición de la plaza había sido una cosa nueva y extraordinaria que no se registraba en los anales de la guerra europea, porque ni había sido una rendición previas las garantías que se solicitan en esa clase de actos, ni tampoco una capitulación, y que, por lo mismo, no hallaba qué nombre darle; que juzgaba que habían sido rotas las armas por no entregarlas al ejército francés, no obstante de ser éste muy digno de recibirlas de los defensores de la plaza de Puebla; pero que esto no quitaba que aquel acto fuese altamente honroso para México.”

Hablando del mismo sitio de Puebla, dice el escritor imperialista D. Francisco Arrangoiz:

“Sesenta y dos días se defendió Puebla, plaza sin murallas, con fosos poco profundos y no por todos lados. Al ver que Strasburgo y Metz, dos de las más fuertes de Europa, se rindieron á los treinta y ocho días la primera y á los setenta y dos la segunda, y que en Metz era casi igual la fuerza sitiada á la sitiadora, debe considerarse como uno de los más bizarros y más notables hechos militares de nuestros días la defensa de Puebla, en la cual un General improvisado, pues no era su carrera la militar, les dió un ejemplo, que no han imitado, á los Generales Ulric, Bazaine y otros que han mandado plazas fuertes en la guerra franco-prusiana, destruyendo é inutilizando González Ortega, antes de rendirse, cuantas armas portátiles y cuantos cañones pudo.”

Fácil sería citar muchas otras opiniones, (de autoridades militares, europeas algunas) favorables todas en alto grado á la defensa de Puebla, que ha quedado como ejemplo sin igual de valor

heroico y de patriotismo. El Ministro de la Guerra, en circular de 19 de Mayo, en que pedía urgentemente refuerzos, á los Gobernadores de los Estados, se expresaba de esta manera:

“Aunque el Supremo Gobierno aun no tiene todos los datos suficientes para formar juicio exacto, con relación á lo acaecido en la inmortal Zaragoza la mañana del día 18 del corriente, no puede poner en duda que carece ya de uno de los más robustos apoyos con que contaba para defender los derechos inalienables de la Nación.

“El Ejército de Oriente sólo existe para recordar á los mexicanos sus deberes, á Napoleón III la iniquidad de sus proyectos, y al mundo, que también encuentra héroes la causa de la libertad en la tierra de los aztecas. Pero su fuerza física, su armamento todo, y demás elementos de guerra, acabaron ya por consecuencia de sucesos que, aunque previstos, no fué posible evitar.

“Así me manda el C. Presidente lo ponga en conocimiento de vd., para que se apresure á comunicarlo á los pueblos de su digno mando, á fin de que no tomen en otro diverso sentido, especies que se hagan circular, con motivo de aquel, bien lamentable en verdad, pero siempre heroico y glorioso suceso.

“Por los informes que hasta ahora tiene el Supremo Gobierno, sabe que los buenos defensores de Zaragoza jamás llegaron á ser vencidos por sus enemigos, y antes que comprometer su palabra en capitulaciones poco convenientes ó que en algo rebajaran el nombre que con su sangre habían conquistado, prefirieron romper sus armas, inutilizar su artillería y entregarse así á sus contrarios indefensos y desarmados.

“Cree el Gobierno que no pudieron hacer más, y de esta manera ha desaparecido aquel Cuerpo de Ejército, sellando con ese hecho una solemne protesta de la resolución y firme voluntad del pueblo mexicano, de continuar sin tregua la injusta guerra que sin motivo alguno se le ha traído para arrebatarle la autonomía que le pertenece como pueblo libre é independiente.

“.....”

El *Diario Oficial* dijo, pocos días después de la rendición de Puebla de Zaragoza:

“El Congreso General ha decretado que los documentos relativos á la rendición de la plaza de Puebla, se coloquen en el salón de sesiones, y que los dignos defensores de aquella plaza reciban un distintivo que acordará el Gobierno.

“Al expedir este decreto el Cuerpo Legislativo, no hace sino servir de órgano á los sentimientos de admiración y gratitud que la República consagra á sus heroicos defensores en la ciudad de Zaragoza.

“El desenlace que ha tenido el sitio de aquella plaza, corona dignamente las hazañas con que se han ilustrado sus defensores. Por grandes que fuesen su patriotismo y su ardimiento, no podía esperarse de ellos la prolongación de la lucha después de agotadas las municiones y los víveres. Llevábamos algunos días de prever que el Ejército de Oriente sucumbiría, pero con honor y con gloria, y sin permitir que cayese la menor mancha sobre los timbres que ha conquistado en los dos meses últimos. Aquel denodado ejército comprendió bien que la impotencia para seguir luchando puede tomar ante el enemigo una actitud noble é imponente. Estamos seguros de que en el mismo ejército invasor ha de haber hecho profunda mella el espectáculo de ese ejército que desapareció en los momentos de faltarle los medios de combatir; y de ese cuadro de jefes y oficiales, que olvidados de sus propias personas rehusan cuantas condiciones les propone el enemigo, y siguen siendo ante él un emblema vivo de la Nación que desafía el poder de la Francia, y protesta luchar en favor de su independencia, mientras haya un brazo y un fusil que oponer á la invasión.

“El alto ejemplo que el Ejército de Oriente ha dado á los mexicanos durante el sitio de Puebla, no termina, sino que se presenta bajo otra forma en la rendición de la ciudad. Los jefes que la defendían han probado una vez más que son invencibles los buenos patriotas cuando anteponen á todo poder humano el honor individual y la independencia de su patria.”